



**25/02/1999 SEMINARIO INTERNACIONAL SOBRE *EL DIÁLOGO
MEDITERRÁNEO Y LA NUEVA OTAN***

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA
AZNAR, EN LA INAUGURACIÓN**

Valencia, 25-02-99

Señoras y señores,

España, tanto por razones de ubicación como por razones históricas y culturales, concibe el Mediterráneo como una unidad geográfica, constituida por un mar que conecta las tierras que lo circundan, y lo concibe, además, como el escenario donde ha actuado el conjunto más antiguo de culturas, situadas todas en un plano de convivencia, venciendo muy arcaicas concepciones de antagonismo.

Creo que también han quedado ya obsoletas las dos concepciones tradicionales del Mediterráneo: una, basada en una visión de Norte a Sur, que lo convertía en frontera entre un espacio europeo, cuyos intereses se consideraban vinculados a la dirección Norte, y un espacio africano, cuyos problemas no interesan en sí mismos sino en cuanto repercuten en la zona Norte; la otra concepción superada es la que lo considera en su orientación Oeste-Este, viéndolo como corredor estratégico que desde el Atlántico conduce a Oriente Medio, para la cual la seguridad es el único valor a garantizar.

Actualmente, de acuerdo con la visión tradicional española, el Mediterráneo se concibe como puente entre dos riberas complementarias, cuya estabilidad se consigue cuando toda la entidad geográfica está en armonía. Por ello, España quiere transmitir las aspiraciones de los países de la ribera Sur, no sólo ante los aliados del Norte y centroeuropeos, sino también con los de más allá del Océano Atlántico. Nos guía en ello la convicción de que la seguridad se logra cuando se alcanza la estabilidad, y ésta proviene de la cooperación política y económica entre los Estados.

Yo creo que oportunamente la Alianza quiere dedicar una especial atención a la región mediterránea, pues considera no sólo que la estabilidad en esta región afecta directamente a la de Europa, sino que la de toda la cuenca mediterránea es un factor de estabilidad global.

A iniciativa de España, durante la Cumbre de Madrid, y como una muestra más de lo que vino a denominarse el "espíritu de Madrid", se creó, en el seno de la Alianza, el Grupo de Cooperación Mediterránea, que tiene la responsabilidad del diálogo en la zona y que ha establecido un programa de trabajo para las actividades de cooperación.

Soy plenamente consciente de la complejidad de la iniciativa, derivada no sólo de la asimetría entre las riberas Norte y Sur, sino también de las diferencias que, en el sentido longitudinal de nuestro mar, se dan entre ambas orillas: la Norte, con una arquitectura de seguridad muy elaborada; la sur, con muy pocos instrumentos de seguridad; la Norte, con grandes lazos de cooperación económica y social; la Sur, empeñada en grandes esfuerzos unilaterales para el crecimiento económico; la Occidental, donde los asuntos de seguridad comparten con otras cuestiones, como el desarrollo económico, el primer

plano en la atención de los Estados; la Oriental, en cuyo seno persisten considerables riesgos y amenazas para la seguridad regional.

Existe en la actualidad, sin duda, una gran variedad de relaciones que se cruzan y entrecruzan en el Mediterráneo: los diálogos de la Unión Europea con la ribera Sur y el proceso de paz de Oriente Medio, los diálogos de la OSCE y de la Unión Europea Occidental. Cada uno de estos marcos debe aportarnos visiones enriquecedoras de las relaciones en el Mediterráneo; no deben ser excluyentes, deben ser complementarios y atender a unos mismos objetivos.

Creo que es fundamental, para mantener la seguridad en este mundo de riesgos imprecisos, el avanzar en las medidas de confianza y de transparencia. Los riesgos que pueden afectar a esta amplia concepción mediterránea son transnacionales. No se producirán por un Estado frente a otro, sino que sobrepasarán las fronteras y afectarán a todas las relaciones en la cuenca mediterránea y en todas las direcciones.

En nuestra valoración del Mediterráneo no caben las exclusiones. Tenemos que ser capaces de trabajar para hacer desaparecer las situaciones que originan la ausencia de naciones muy significativas, no sólo en el contexto global, sino en una visión regional de las riberas. Nuestro quehacer debe ser lo suficientemente intenso y lograr que las ausencias de diálogos concluyan, pues son la negación en sí mismas del mismo concepto del diálogo.

Esta región del mundo es demasiado importante, demasiado compleja. Ha vivido ya demasiados conflictos como para poder permitírnos establecer barreras insalvables que impidan que lleguemos a acuerdos. Nos preocupan las situaciones de inestabilidad y estimamos, sobre todo, la disposición a resolver los problemas que se nos planteen.

El diálogo establecido, que, como todo lo que no se termina, deberá crecer y tender hacia la cooperación, tendrá que adaptarse a cada circunstancia, de modo que quepamos todos y que cada uno encuentre en los demás el diálogo y la comprensión suficientes. Creo que el resultado será un dividendo de seguridad que favorecerá, como ningún otro, la prosperidad de la región.

La Unión Europea encabeza esta visión unitaria del Mediterráneo, y para España es un estímulo que la participación de los europeos en este compromiso lleve el nombre de Barcelona, cuya historia tanto tiene que ver con el Mediterráneo. El Proceso de Barcelona es la iniciativa internacional de mayor relieve para el progreso integral de la cuenca.

Hoy aquí, en Valencia, otra capital mediterránea española, nuestra alianza más solvente en materia de seguridad y firme vínculo entre las dos riberas del Atlántico quiere profundizar en una iniciativa que completa el Proceso de Barcelona y ser vínculo también entre las dos riberas de este Mediterráneo.

Por eso, yo quiero pedir e insistir a todos ustedes, representantes de Estados y naciones implicadas en el diálogo; a todos ustedes, expertos en seguridad y grandes conocedores de la cuenca mediterránea; a buscar iniciativas concretas. Necesitamos propuestas que puedan presentarse a vuestros Jefes de Estado, a vuestros mandos responsables en la Alianza, de forma que en la próxima Cumbre de la Alianza en Washington, con ocasión de su cincuenta aniversario, podamos plantear acciones que se desarrollen a partir de este año, una vez aprobadas en los foros indicados y que supongan el verdadero establecimiento del concepto de la cooperación mediterránea.

Si en Barcelona se inició un proceso de cooperación integral, yo deseo que esta cita de Valencia pueda dar lugar a un marco de seguridad cooperativa entre todos los aliados y todos los vecinos que comparten este marco. Ése es nuestro deseo y ése es también el compromiso de nuestro trabajo.

Muchas gracias. Queda inaugurado el Seminario Internacional sobre el "Diálogo Mediterráneo y la nueva OTAN". Buen trabajo.